

ARABELLA BUCKLEY,
ESCRITORA, ESPIRITISTA Y EVOLUCIONISTA

JUAN RAMÓN MEDINA PRECIOSO

ARABELLA BUCKLEY,
ESCRITORA,
ESPIRITISTA Y
EVOLUCIONISTA



Sevilla 2023

Colección Ciencia al Alcance
Núm.: 7

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla, 2023
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Juan Ramón Medina Precioso, 2023

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain
ISBN 978-84-472-2562-0
Depósito Legal: SE 884-2023

Diseño de cubierta: Santi García (santi@elmaquetador.es)
Maquetación: Cuadratín Estudio
Impresión: Masquelibros

Índice

Prólogo	9
1. La fascinante Arabella Buckley	11
2. La patria de Arabella Buckley	17
3. La estirpe de los Buckley	25
4. Un padre eclesiástico	31
5. Una madre espiritista	37
6. Arabella Buckley y sus hermanos	43
7. Charles Lyell y Mary Horner	51
8. El debate sobre la evolución	59
9. Charles Darwin y Emma Wedgwood	67
10. El secreto de Darwin	73
11. Alfred R. Wallace y Annie Mitten	79
12. Una aprendiz de médium	87
13. La muerte de Bertie	95
14. Una tenaz espiritista	99
15. Una escritora exitosa	105
16. Una corta historia de la ciencia natural	113

17. El poder de la verdad	121
18. Una iniciativa altruista	131
19. La victoria de Darwin	143
20. El origen del hombre	153
21. El alma y el cuerpo	161
22. Las hadas literarias de Arabella Buckley	171
23. Las gafas mágicas de Arabella	181
24. La literatura evolucionista de Arabella Buckley	189
25. El matrimonio de Arabella Buckley	199
26. El origen de la moral	207
27. Los últimos libros de Arabella Buckley	211
28. La cuestión irlandesa	217
29. El declive de los Buckley	223
30. El ocaso de Arabella Buckley	231
31. El tránsito de Arabella Buckley y sus amigos	237
Bibliografía	245

Prólogo

Con esta biografía de Arabella Burton Buckley, nacida en 1840, pretendo divulgar el pensamiento de una mujer que elaboró una teoría de la evolución en la que la cooperación jugaba un gran papel. Secretaria del famoso geólogo Charles Lyell, trabó relación con los dos principales pioneros de la teoría de la evolución por selección natural, los británicos Charles R. Darwin y Alfred Russel Wallace. Sin renegar de sus creencias cristianas, supo compatibilizarlas con la idea de la evolución y con el espiritismo, llegando a actuar como médium en algunas sesiones. Fallecido Lyell, se dedicó a escribir libros sobre la historia de la ciencia, la historia de Inglaterra y, con gran éxito, sobre la naturaleza y la evolución. En esa etapa intercambió mucha correspondencia con el filólogo Richard Garnett, quien le ayudó a preparar algunos de sus libros. Casada con el médico Thomas Fisher, no engendró descendencia propia. Fue una patriótica victoriana que, en muchos aspectos, estuvo muy por delante de la mayor parte de las mujeres de su época.

Al elaborar esta biografía, he consultado las obras que aparecen señaladas como tales en el anexo. De especial utilidad me han sido los archivos de la Universidad de Northwestern, que guardan un buen número de cartas personales relacionadas con la biografiada. Debo agradecer a los bibliotecarios de esa institución la generosa colaboración que me han prestado para acceder a los fondos relevantes.

La mayor parte de esos materiales no se habían utilizado en libros precedentes y les he concedido mucho espacio en mi libro. Para no dañar todavía más su amenidad, he renunciado a señalar la fuente concreta de cada afirmación, buscando combinar el rigor con la fluidez literaria. Por supuesto, todas las traducciones del inglés al español son de mi propia cosecha. No solo he procurado mantener el sentido de las frases, sino también, en la medida de lo posible, la forma de expresarse de los autores originales.

Agradezco a la Editorial Universidad de Sevilla que haya aceptado publicar esta biografía de Arabella Buckley que, hasta donde he podido averiguar, carece de precedentes. Con esa decisión, la Editorial se sitúa a la vanguardia de las investigaciones sobre una autora cuyos libros, lejos de ser desconocidos para el público español, gozaron de amplia difusión en la primera mitad del siglo XX y algunos de ellos todavía aparecen en las librerías.

1. La fascinante Arabella Buckley

En mi biografía de Alfred Russel Wallace, publicada en septiembre de 2021, aparecía una dama, Arabella Buckley, que había pedido al famoso Charles Robert Darwin que mediase para ayudar al eminente biogeógrafo a encontrar trabajo. No era ociosa la petición: en aquella época, hacia 1880, Wallace estaba pasando apuros pecuniarios, situación crónica durante la mayor parte de su vida. Ese episodio me indujo la idea de que la altruista Arabella Buckley ofrecía suficiente interés para merecer una biografía. Otros datos pronto lo corroboraron.

En su memoria sobre la *Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones*, presentada en el Congreso Pedagógico Hispano-Luso Americano reunido en Madrid en 1882, Soledad Acosta de Samper, prolífica escritora bogotana, incluía a Buckley en el grupo de intrépidas mujeres que, a mediados del XIX, estaban abriéndose camino en profesiones antes reservadas a los hombres.

Según esa memoria, «No hay nada que alargue tanto la vida como una existencia consagrada a las ciencias naturales: parece como si la naturaleza premiase a sus admiradores dándoles largos años sobre la Tierra para que tengan tiempo de estudiar a fondo las maravillosas creaciones de Dios». También esas palabras eran perfectamente aplicables

a Arabella Buckley, que, nacida en octubre de 1840 y fallecida en febrero de 1929, vivió más de 88 años.

Además, Soledad Acosta de Samper, pionera del feminismo hispanoamericano, señalaba que Arabella «fue durante once años secretaria del famoso geólogo Carlos Lyell y es autora de varias obras de la historia natural». Al haber ejercido Buckley de secretaria del eminente Lyell, pudo establecer relaciones personales no solo con Wallace, sino también con Darwin, sendos discípulos y amigos del geólogo.

Dado que esos tres destacados naturalistas estaban directamente relacionados con la entonces novedosa teoría de la evolución biológica, Arabella Buckley disfrutó de excelentes condiciones para asimilarla. De hecho, cabría considerar a Arabella como la primera mujer que propuso su propia teoría de la evolución. La basaba en la cooperación y la ayuda mutua, de lo que se podían extraer valores morales.

La vida de Arabella Buckley fue un buen ejemplo, como mujer pionera, de feminismo moderado. Ya el mero hecho de haber mostrado interés en trabajar como secretaria de Lyell y aprender todo lo que pudo de las ciencias naturales la situaban, en aquella época, en ese campo. Cuando Lyell falleció, la vida de Arabella experimentó un sensible cambio, pero ella siguió trabajando, ahora por cuenta propia, como editora y escritora, otro signo de feminismo moderado, ya activo en Inglaterra en su época.

Entre su primer nombre, Arabella, y el apellido de su padre, Buckley, le habían interpuesto, como segundo nombre, el apellido de su madre, Burton. Quizás molesta porque lo mismo habían hecho sus progenitores con los tres descendientes que la habían precedido y con los cuatro que la siguieron, ella solía firmar sus libros y cartas como Arabella B. Buckley. Así minimizaba aquel segundo nombre, menos distintivo por compartirlo con sus hermanos. Otro signo de feminismo moderado.

Al introducirse en el mundillo literario, Arabella Buckley trabó amistad con Richard Garnett, quien la ayudó a preparar y publicar sus libros. Garnett había nacido en febrero de 1835 en Lichfield, una ciudad del centro de Inglaterra famosa por su catedral gótica de arenisca roja. Hijo del homónimo filólogo que ayudaba a gestionar la colección de libros

impresos en lo que entonces era la Biblioteca del Museo Británico y ahora es la Biblioteca Británica, Richard vivió desde niño entre libros y legajos.

Educado en el muy culto distrito londinense de Bloomsbury, se incorporó en 1851 como asistente del nuevo bibliotecario del Museo Británico, pues su padre había fallecido el año anterior. En aquella institución desarrolló toda su vida profesional, escalando progresivamente hasta llegar a ocupar el mismo puesto de su padre.

Traductor al inglés de varias obras en cinco idiomas europeos, escribió muchos artículos para enciclopedias, varias novelitas propias y las biografías de Thomas Carlyle, John Milton y William Blake. Muy interesado en la astrología, publicó bajo pseudónimo una monografía al respecto, titulada *El alma y las estrellas*. Aunque religioso, no simpatizaba con la jerarquía eclesiástica ni con los dogmas. En esos puntos, coincidía más con Buckley y Wallace que con Darwin.

El archivo de la familia Garnett, que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, se conserva en la McCormick Library, accesible telemáticamente en la estadounidense Northwestern University. Según consta en esos archivos, Arabella le dirigió a Garnett nueve cartas entre 1886 y 1887, ocho entre 1888 y 1889, dieciséis entre 1892 y 1904. Es decir, en ese período le cursó un total de 33 misivas, que contienen valiosa información para su biografía.

Notablemente, los cuatro principales amigos de Buckley eran mayores que ella. Según algunos psicólogos, eso significaba que estaba dotada de una gran inteligencia; según otros, que se sentía especialmente vinculada a su padre; un tercer grupo afirmaba que eso se debía a su talante independiente, del tipo de los que habrían aprobado las feministas. En realidad, las tres conjeturas podían ser ciertas.

Según Soledad Acosta de Samper, Arabella Buckley se había forjado cierto renombre como escritora de libros relacionados con la ciencia y la naturaleza. Junto a la escritora colombiana, otras personas habían prestado atención a la obra de Buckley en el mundo hispanoamericano. En 1895, desde Cabo Haitiano, el independentista cubano José Martí aconsejó a su ahijada, María Mantilla, que le «sería muy provechoso leer *El país de las hadas de la ciencia*, un libro de

Arabella Buckley». Todo un líder revolucionario, inmerso en el fragor de su lucha independentista, no solo había tenido tiempo de leer aquel famoso libro de Buckley, sino que este le había satisfecho lo suficiente para, vigilante de su educación, recomendárselo a su protegida quinceañera. Es probable que aquella hija de una pareja de emigrantes cubanos, que habían acogido a Martí años atrás en Nueva York, le hiciera caso y lo leyese.

No solo los cubanos y los colombianos, también los antiguos colonizadores de estos, los españoles, estaban leyendo los libros de Arabella Buckley por aquellos tiempos. Fundada en Barcelona en 1890, la editorial Araluce, que dio por terminada su magnífica labor literaria entre los niños y los jóvenes en 1950, había traducido los textos de Buckley al español y los había publicado en 1915, fecha en la que la autora aún vivía.

Pero Arabella no era cosa del pasado: el 19 de octubre de 2019 la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Granollers instaló en la red informática mundial un sugerente anuncio: *Historias de libros: Arabella Buckley, divulgadora científica y mucho más*. En ese enlace se daba información sobre los libros que Arabella había escrito.

Aunque empezó a publicar a la tardía edad de 36 años, Buckley publicó 16 libros desde 1876 a 1903. Dos de ellos versaban sobre la historia de Inglaterra, otro sobre la historia de la ciencia, un cuarto era un pequeño opúsculo de botánica, un quinto analizaba la relación entre la moral y la ciencia, y los demás consistían en exposiciones literarias sobre la naturaleza y, en particular, sobre teoría de la evolución. Como escritora de esos libros, muchos de ellos dirigidos a un público infantil, Arabella Buckley había triunfado plenamente.

Con los datos anteriores ya cabe esbozar la figura de nuestra protagonista: se trataba de una patriótica inglesa victoriana que, secretaria de Lyell, había establecido relaciones amistosas con Wallace, quien la calificaba de «íntima amiga», y también con Darwin y Garnett, entre otras varias personalidades de su época. Escritora de libros para niños sobre la naturaleza, también había publicado uno sobre historia de la ciencia y dos sobre historia de Inglaterra. Habiendo asimilado de sus propios creadores la teoría de la

evolución de las especies por selección natural, elaboró su propia versión, en la que la moral jugaba un gran papel. Educada en el cristianismo, supo conciliar su fe con la teoría de la evolución y con el espiritismo, movimiento al que no se incorporó como mera observadora, sino que lo practicó como médium. Y, además, había ayudado a su amigo Wallace a solventar su injusta situación de precariedad económica.

Se trataba, pues, de una personalidad relevante, máxime en una época, la decimonónica, y una sociedad, la victoriana, en las que no les era fácil a las mujeres ser aceptadas en ciertas profesiones, como las vinculadas a las ciencias. Aparecía ahí otra faceta interesante de Arabella Buckley: con su forma independiente y ambiciosa de vivir daba ejemplo de un cierto feminismo.

A pesar del obvio interés de la figura de Buckley, a principios de 2022 todavía no se había publicado ninguna monografía sobre ella en español, inglés o francés. Consideré, pues, oportuno rellenar ese hueco y, tomando la iniciativa, escribir una biografía de Arabella, en la que relataría los principales episodios de su vida y comentaría las ideas más relevantes que aparecen en sus libros.

Sostienen los expertos que cualquier libro biográfico debe abrirse al contexto del protagonista, que solo se encarnará en el marco de su época, su sociedad, su patria, sus relaciones y su familia. Aislada, Arabella Buckley habría sido como uno de esos fantasmas de cuya realidad estaba convencida, y eso, aconsejaban los entendidos, convenía evitarlo. Desde ese autorizado punto de vista, escaso interés habría tenido la biografía de Buckley dejando fuera del relato a Lyell, Darwin, Wallace, Garnett, o incluso al político William Gladstone. Ahora bien, en contra de la tendencia decimonónica de obviar a las mujeres, aquí también aparecerán las esposas de esas eminencias, algunas de las cuales jugaron papeles importantes por ellas mismas. Será una biografía, pero una biografía coral.

En realidad, jugaba con ventaja: Arabella Buckley había expresado sus opiniones sobre la historia de Inglaterra y sobre la historia de la ciencia en sus libros, lo que facilitaba entender sus convicciones. Si, por prudencia, había omitido en sus libros algunas de sus opiniones, en su correspondencia

con Wallace y Garnett se había expresado con más libertad. Esas cartas, por tanto, eran otra fuente que alimentaba el interesante caudal de su biografía.

Los libros de Buckley, escritos en la última fase de su vida, contenían pasajes que habían ocurrido después de que ella naciese, dándose así un solapamiento entre ciertas aportaciones ajenas y sus propias vivencias. Esa era una posible fuente de confusión, que no se daría, por ejemplo, en los historiadores victorianos que solo hubiesen escrito de la Edad Media. Se imponía, por tanto, distinguir cuidadosamente lo que ella había comentado de lo que había vivido. Con eso en mente, «adelante», me dije.